

Ciudad de leyendas e historias. 7

Dr.C. Gaspar BARRETO ARGILAGOS

Recibido: 14 may 2018

Aceptado: 4 abril 2018

Teatro Principal

La villa de Santa María de Puerto del Príncipe se mantuvo con una precaria comunicación con los puertos de las costas norte y sur durante siglos, hasta que la gestión progresista y patriótica de Gaspar Betancourt Cisneros, El Lugareño, lograra que finalizara exitosamente la construcción del ferrocarril a Nuevititas, el 25 de diciembre de 1851, fecha en que se terminó su último tramo.

No existe evidencia alguna del uso, en Cuba, de diligencias o vehículos parecidos para recorrer los pésimos caminos reales. Se empleó el caballo y la carreta de bueyes, esta última techada con guano, a veces, y habilitada con butacas debidamente fijadas o con algún asiento parecido, sobre todo para damas de edad avanzada, o corpulentas. Las crónicas hablan de la forma en que llegaban exhaustos, clamando ayuda, los bachilleres que desde 1800 debieron inscribir sus títulos de abogado ante la Real Audiencia, trasladada a la villa desde Santo Domingo. El trayecto era superior a los setenta kilómetros bajo nuestro sol, a través de enormes llanuras de polvo rojo en la seca y de fanguizales el resto de año, cruzaba la Sierra de Cubitas por el Paso de la Vigueta y al llegar al peniplano central hubo una fonda, tal vez hostería capaz de dar algún tipo de albergue, cuyas ruinas, rodeadas de canecas¹ enteras y rotas, por centenares, podían todavía observarse hace unos cincuenta años. Ese parece haber sido el único precario refugio a lo largo del camino, lo otro, la hospitalidad en los bateyes de las fincas y en los bohíos de los sitieros.

Las anteriores consideraciones permiten apreciar mejor los esfuerzos que deben haber realizado los príncipeños para traer a la villa compañías de teatro y de ópera, de La Habana o incluso de Europa. Veamos algunos apuntes tomados de la obra de Juan Torres Lasqueti, específicamente de su Nota 36.

En 1817, levantó en la plaza de la Merced, Mr. Spen, un magnífico circo teatro de madera que había traído, y en que empezó a dar el 27 de Julio funciones ecuestres la compañía del célebre don Juan Breschard, cuya fama llegó hasta nuestros días. Representábanse también óperas españolas, recordando los coetáneos que la favorita del público era la titulada, "La Isabela." Corrobora la exhibición de

¹ Las canecas eran botellas de barro de color blanco, con el cuello amarillo, en que se envasaba cerveza en el siglo XIX. Todavía algunos campesinos las usan con mechas, y keroseno o petróleo, para alumbrarse en ranchos y vaquerías. Otros las emplean como adorno.

ambos espectáculos, una comunicación fechada el 11 de Noviembre de 1817, que pasó al Ayuntamiento el Regente interino de la Audiencia territorial, don Juan Hernandez de Alba, manifestándole: "haber acordado la R^l Sala, que los Alcaldes del Crímen debían ser los Presidentes del teatro que actualmente se ha establecido en esta Villa, de ópera y juego ecuestre." Algún tiempo después se trasladó el circo teatro á un gran solar de la calle de San Ramón, donde hoy existen las casas no 48 y 48½. De allí se trasportó a otras poblaciones de la Isla a continuar sus dobles espectáculos.

Una vez desocupado el solar de la calle de San Ramón, D. Juan de Agüero y D. Segundo Carvajal, construyeron en él un teatro de madera cubierto de guano y yaguas allá por el año de 1824, el cual fue reducido a cenizas en 1827, tres años después de construido.

Formóse entonces una sociedad por el Dr. D. Miguel Carmona y los Ldos. D. Calixto Bernal, D. José do Jesús Fernández y D. Bernabé Sánchez Castillo, y fabricaron en el mismo local otro teatro también de madera con techo de tejas. Disuelta la sociedad, quedó como único dueño el Dr. Carmona hasta 1848 en que adquirió otro solar en el callejón de la Merced³, á espalda del que ocupaba, y con los materiales de aquel y nuevas costosas erogaciones, construyó «EL FÉNIX, » cuyo nombre revela que nació de los despojos del destruido, como el ave de la fábula. Costó su edificación la suma de 43.000 pesos fuertes. Es más sólido, capaz y elegante que los anteriores, con dos órdenes de palcos; pero su forma

² Real e ilustre sala.

³ Actualmente denominado Calle de la Popular

cuadrilonga le hace no proporcionar entera comodidad á los espectadores que ocupan aquellas localidades.

Desde 1864 lo tiene arrendado la Sociedad de recreo «Santa Cecilia,» ó sea «La Popular,» celebrando en él sus sesiones la Junta Directiva de la misma, y todos los actos propios de su institución. Permaneció cerrada desde 1870, hasta el 5 de Diciembre de 1875 en que, renovando el arrendamiento del edificio, volvió a continuar sus tareas la sociedad, que ha llegado a obtener un estado próspero y floreciente. (Torres Lasqueti, 1888)

Este amor por las representaciones teatrales, llevó a la construcción del Teatro Principal, una obra de mayores proporciones que todavía, luego de incendios y una reparación en la que no tuvimos la suerte de que se conservaran los valores originales, podemos disfrutar en la calle Padre Valencia, donde a veces es la feliz sede de la segunda compañía de ballet de Cuba, y otras el local de espectáculos, generalmente humorísticos, no siempre caracterizados por el buen gusto. Seguidamente aparecen los apuntes que nos legó Torres Lasqueti, en la antes mencionada Nota 36 de su obra Colección de datos Históricos-Geográficos y Estadísticos de Puerto Príncipe y su Jurisdicción.

Teatro Principal.

El notable incremento de la población, el bienestar y la prosperidad que se gozaba generalmente, en términos de considerarse el Camagüey el pueblo más rico de la Isla, si no por sus grandes capitales, por la proporcionalidad de la extensión de su riqueza; reclamaban con urgencia la construcción de un teatro más capaz y más digno que el existente. Conocida la necesidad y concebido el pensamiento, el 26 de Setiembre de 1847 se reunió en la Sala capitular bajo la presidencia del Teniente gobernador coronel D. Juan de Orozco, una Junta de personas acomodadas a efecto de formar una sociedad que acometiera la empresa de edificar con aquellas condiciones. Acordada la suscripción de 50.000

pesos fuertes⁴ considerados suficientes para llevar a cabo la obra, se procedió a la adquisición por 3.800 pesos del extenso solar de D. Juan Rodríguez, situado en la calle de Jesús María,⁵ cuya escritura quedó otorgada en Abril de 1848; empezándose la fábrica en Octubre del propio año, dirigida por el ingeniero militar D. Juan Jerez, autor del plano del edificio, aprobado por el General Subinspector del cuerpo. A dicho Sr. Jerez se le dieron las gracias por la empresa, y se le asignaron en ella dos acciones de a mil pesos cada una.⁶

Contándose con todos los elementos necesarios se dio cima a los trabajos en Enero de 1849, ¡já los 4 meses de empezados!⁷ y el día 2 de Febrero abrió sus puertas al público con la excelente compañía de ópera italiana dirigida por su empresario don José Miró. Inmensa fue la concurrencia de esa memorable noche, atraída por el doblé poderoso aliciente de oír los afamados actores que formaban la escogida compañía, y de gozar de la bella perspectiva del elegante decorado interior del teatro. A su hermosa fachada de arquería, reúne todas las condiciones de los más notables de su clase, excediéndoles á todos en solidez, pues sus gruesos muros hubieran sido más propios en la construcción de una casa fuerte. Es de cuatro pisos, platea, principal, tertulia y cazuela: espacioso patio, grande escenario, anchos corredores detrás de los palcos y dos espaciosos salones de desahogo sobre las columnatas del pórtico.

⁴ El peso fuerte español fue el origen del dólar estadounidense, y para tener una idea aproximada de lo que representan estas cantidades en dólares estadounidenses actuales, puede multiplicarse cada suma por quince.

⁵ Actual Padre Valencia.

⁶ Además de las gracias, le dieron cerca de 30 000 dólares actuales con el valor de esas dos acciones, un pago excelente a todas luces.

⁷ Buena falta que nos hacen constructores capaces de una obra de esa envergadura, en ese tiempo. Lástima que su reconstrucción no tuvo el cuidadoso matiz que han tenido la de los teatros Sauto, en Matanzas y Milanés, en Pinar del Río.

Apenas empezada la guerra, a fines de 1868, fue ocupado por la prevención del cuerpo de voluntarios, hasta el año de 1872, en que la sociedad empresaria reanudó, sus trabajos: celebrando en él su primera sesión el 31 de julio, con una junta general de accionistas. (Torres Lasqueti, 1888)

Durante los años 40 del siglo pasado, el local fue progresivamente ocupado por funciones de cine,⁸ y las de teatro o música quedaron muy espaciadas. Ya en la década de los cincuenta, comenzó una evidente decadencia al no poder competir con cines como el Casablanca y el Alkázar, con aire acondicionado, mejores pantallas y vidrieras o máquinas donde podía comprarse merienda, chicle, caramelos y chocolates en diferentes formas. El remozamiento del cine Encanto agudizó este proceso, y ya en la segunda mitad de los setenta se emprendió un amplio proceso de reparación del edificio con vistas a la celebración del 26 de julio, que sería en la ciudad de Camagüey en 1977. Esta reparación solamente respetó la fachada frontal; desaparecieron dos de los cuatro pisos y los palcos, así como la concepción e instalaciones acústicas originales del conjunto.

En la actualidad, puede afirmarse que el amplio y bien situado local se encuentra subutilizado. No existe una explotación sistemática, e incluso es pobre la divulgación de las pocas funciones que allí se ofrecen.

La extraordinaria potencialidad del polo cultural camagüeyano, necesita un rescate de los valores patrimoniales del Principal lo que exige una amplia investigación que permita escoger aquellos que justifiquen la inversión y el esfuerzo, pero debe resaltarse que el primer paso es el correcto aprovechamiento de lo que actualmente se posee, único camino para comprender con profundidad lo que la sociedad demanda de ese amplio y valioso edificio.

Referencias

Torres Lasqueti, J. (1888). *Colección de datos histórico-geográficos y estadísticos de Puerto Príncipe y su Jurisdicción*. La Habana: Imprenta El Retiro.

⁸ Las tandas de cine, en esa época, comprendían dos películas de largo metraje, y entre ellas un noticiero y al menos un cartoon o muñequito. La entrada era de 40 centavos. Parece que las ganancias que producían no alcanzaban para un adecuado mantenimiento de la instalación.